

ARQ

DIARIO DE ARQUITECTURA // Clarín
13.10.2009 // OPCIONAL CON CLARIN + \$ 2,50



Colores ocultos

En Texas, Alejandro Aravena diseñó una residencia universitaria que combina una piel exterior rústica y muros vibrantes en los espacios interiores. Entrevista con el autor.

Mes del diseño Juguetes de madera nacidos en un workshop • **40 años** La revuelta en el Encuentro Internacional de Estudiantes de 1969 • **Fematec** Todo lo que se verá en la última feria de construcción del año.

GRATIS

Los costos del m² en Casa FOA

Coleccionable



+

SILLA DE AUTOR: BILLI-KENT, de Eduardo Naso
15^a entrega. Coleccionable





1

1 Basamento. Los espacios comunes para los estudiantes se ubicaron en la planta baja de los edificios, mientras que las habitaciones se dispusieron en los pisos superiores.
2 Rojos. El color de la piel de vidrio de los espacios interiores alude a los techos de los antiguos edificios del campus.

Cajas rústicas con colores escondidos

En Texas, Estados Unidos, Alejandro Aravena proyectó una residencia universitaria de 10 mil metros cuadrados pensada para resistir el clima desértico. La conexión con la topografía del lugar y las estrategias de diseño para ir gradualmente de lo público a lo privado.

POR **GRACIELA BADUEL**
 gbaduel@clarin.com

Qué tienen en común una universidad de los Estados Unidos y otra chilena? En principio, un mismo arquitecto. Después de sus muy celebrados edificios para la Universidad Católica, la institución donde se formó y para la que proyectó la Facultad de Medicina, la Facultad de Matemática, las Torres Siamesas y la Escuela de Arquitectura, Alejandro Aravena

enfrentó hace un par de años su **primer encargo fuera de Chile:** un edificio de residencias y comedor para la Universidad St. Edward's, en Austin, Texas.

El resultado es un complejo compuesto por dos bloques de aspecto rústico, que convive **sin estridencias** con el paisaje desértico y los antiguos edificios del campus. El **estallido de color**, con rojos y negros contrastantes, quedó resguardado entre los muros interiores.

Aravena y sus colaboradores se

quedaron con el proyecto, que requería en el programa 300 dormitorios y comedores y servicios para los estudiantes, luego de un muy riguroso proceso de selección. Primero hubo una invitación

EL PUNTO DE PARTIDA FUE LA SIMILITUD DE LAS RESIDENCIAS CON UN MONASTERIO

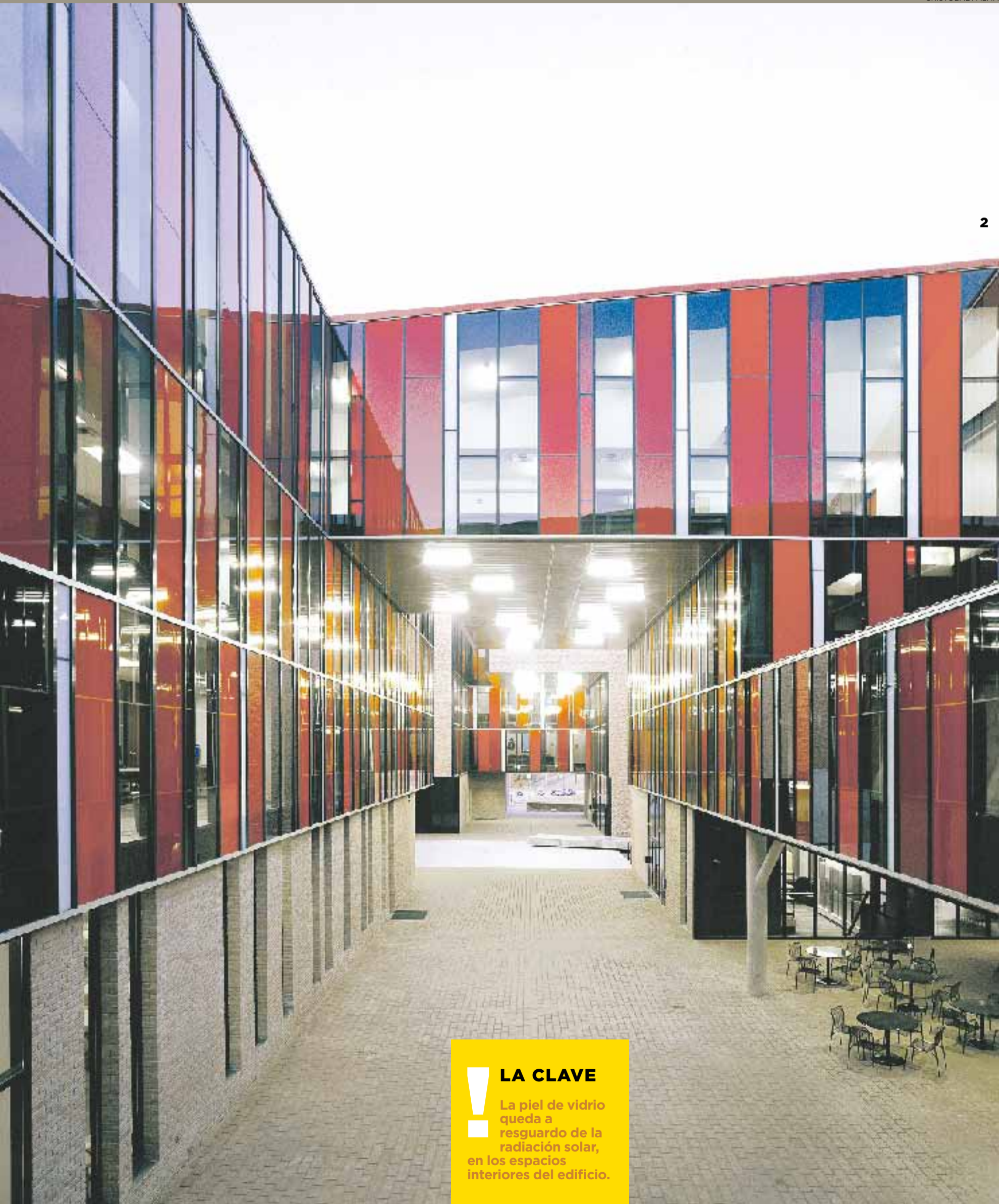
a presentar un "RFQ" (Request for qualifications) y el estudio quedó seleccionado junto con otros cinco. Después de entrevistas con el Consejo de Administración de la universidad, la lista se redujo a **tres finalistas**. Entonces los funcionarios se tomaron su tiempo para visitar varios edificios de cada candidato y recién entonces se decidieron por la propuesta del chileno.

El punto de partida fue la similitud de las residencias universitarias con un monasterio. "Ambos

tienen que ver con antiguas situaciones atávicas: dormir, estudiar y comer. Había que organizar una serie de **células que se repiten** y luego relacionarlas en otras piezas especiales, de mayor tamaño. En el caso del monasterio se trata de las celdas de los monjes y su relación con el refectorio y la capilla. Aquí todo era acerca de los cuartos, el comedor y los servicios comunes," dicen los arquitectos en la memoria.

Para resolver la disposición de

SIGUE EN PAG. 18 >>



LA CLAVE

La piel de vidrio queda a resguardo de la radiación solar, en los espacios interiores del edificio.

ARQUITECTURA | PROYECTO INTERNACIONAL | ST. EDWARD'S UNIVERSITY



ALEJANDRO ARAVENA

>> VIENE DE PAG. 16

los elementos, optaron por trabajar en corte y no en planta: ubicaron las “piezas especiales” en el basamento, generando una **base pública** sobre la que dispusieron las áreas privadas (los dormitorios).

Por otra parte, con la intención de que cada uno de los cuartos tuviera buenas visuales y luz natural pero **sin perder intimidad**, decidieron agrandar el perímetro del edificio. Ubicaron las tiras de dormitorios alrededor de un vacío, creando un espacio intermedio al aire libre. Las áreas comunes quedaron enfrentando este “cañón cartesiano”, por lo que se logró establecer un orden que va de lo público a lo semipúblico, de lo común a lo común y de lo común a lo privado.

En el proceso de diseño, los proyectistas tuvieron que discutir con un comitente muy particular: el Consejo de Administración. La resolución de los techos fue todo un tema. “Una parte del consejo –cuenta Aravena– quería que para dialogar con los otros edificios, utilizáramos un lenguaje similar, concretamente con techos rojos. A nosotros nos parecía un sin sentido seguir un lenguaje importado



Vista aérea. El rojo de los techos fue motivo de fuerte discusión con el comitente.

a Texas desde la Selva Negra alemana a principios del siglo XX. El solo hecho de tener más de un siglo construido no lo convertía necesariamente en una arquitectura pertinente. Además, creíamos que nuestra responsabilidad profesional era **cuidar una cierta abstracción** de la arquitectura, capaz de encarnar la dimensión institucional del encargo. Cuando se trabaja para instituciones hay

que ser cuidadoso en **desmarcarse de los gustos de personas** que, por importantes que sean, estarán en sus cargos solo un tiempo”.

Zanjada esa cuestión, buscaron una arquitectura que fuera capaz de hacer frente a un **medioambiente despiadado**. Una piel dura, incluso bruta, adecuada para resistir a una intemperie agresiva, con mucha radiación solar. “Esa capa exterior gruesa fue hecha con

ladrillos **partidos con la rodilla** –gráfica Aravena–. Quiero decir con un nivel de cuidado cercano a cero, cuestión que aprendí de las arquitecturas de Solano Benítez”.

En la obra se aceptaron incluso descartes, que evitaron la pérdida de material, con el consecuente **beneficio sobre el presupuesto final**. Para un segundo nivel, el de los muros con ventanas, que re-

FICHA TECNICA

St. Edward's University

ARQUITECTOS: ALEJANDRO ARAVENA

ASOCIADOS EN TEXAS: Cotera + Reed

JEFES DE PROYECTO: Ricardo Torrejón, Adam Pyrek

EQUIPO CHILE: Víctor Oddó, Rebecca Emmons.

EQUIPO TEXAS: Tiffany Erdmanczyk, T. Hughbanks, Leyla Shams, Joyce Chen, Deb Ebersole

querían mayor grado de detalle, se optó por una piel de ladrillo, pero con una terminación mas fina. “Pasamos de aceptar un nivel de error de centímetros a uno de solo milímetros. Las aberturas de estos muros son todavía bastante escuetas –agrega– porque queríamos **controlar al máximo las ganancias térmicas indeseadas**; las perforaciones son los más estre-

SIGUE EN PAG. 20 >>

MICHAEL HSU

Integración. Las residencias diseñadas por Aravena conviven con otros edificios de principios del siglo XX.



CRISTOBAL PALMA

3 Envolvente. La disposición de las tiras alrededor de un vacío se inspiró en los "canyon" característicos del lugar.

4 Ladrillo partido. Los muros sin ventanas son los más rústicos de toda la obra.

5 Contraste. Los espacios interiores sorprenden con su colorido.

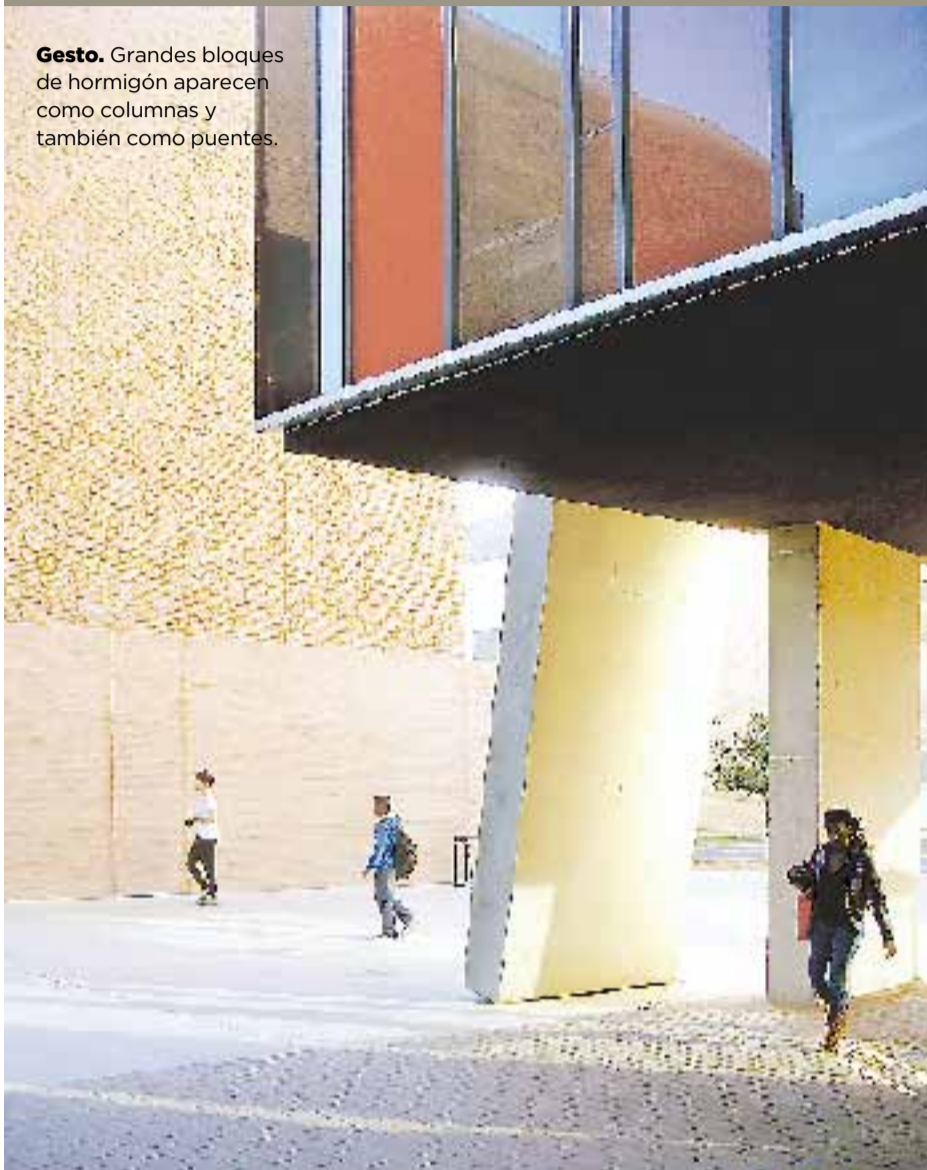


ALEJANDRO ARAVENA



ARQUITECTURA | PROYECTO INTERNACIONAL | ST. EDWARD'S UNIVERSITY

Gesto. Grandes bloques de hormigón aparecen como columnas y también como puentes.



ALEJANDO ARAVENA



6



7

6 Planta baja. Los dos volúmenes de las residencias se conectan mediante un patio.

7 Segundo piso. La disposición en tiras garantiza la buena luz natural.

8 Cuarto piso. Un gran espacio común cruza el vacío central del edificio.

9 Corte. Longitudinal.

>> VIENE DE PAG. 20

chas posible y el vidrio esta colocado lo más atrás que permite el espesor del muro para minimizar así el efecto invernadero”. Recién en el corazón del proyecto aparece el muro cortina, protegido por el propio edificio. Esta piel transparente **define las zonas sociales**, multiplicando las vistas cruzadas

y la interacción entre los estudiantes. “Los colores rojos son la manera que propusimos para tomar los **colores del campus** que pedían algunos miembros del Consejo, sin tener que poner decoración innecesaria en los techos. Este **espacio interior horadado** es quizás la proposición más relevante del edificio, porque busca intro-

ducir un espacio intermedio en un contexto que solo tiene espacios interiores o interiores. Frente a la ausencia de arquitecturas locales de las cuales sacar lecciones, **estudiamos ciertos hechos geográficos**. Los *canyon* son un espacio ambientalmente domesticado, algo intermedio entre un interior y un exterior, con zonas de som-

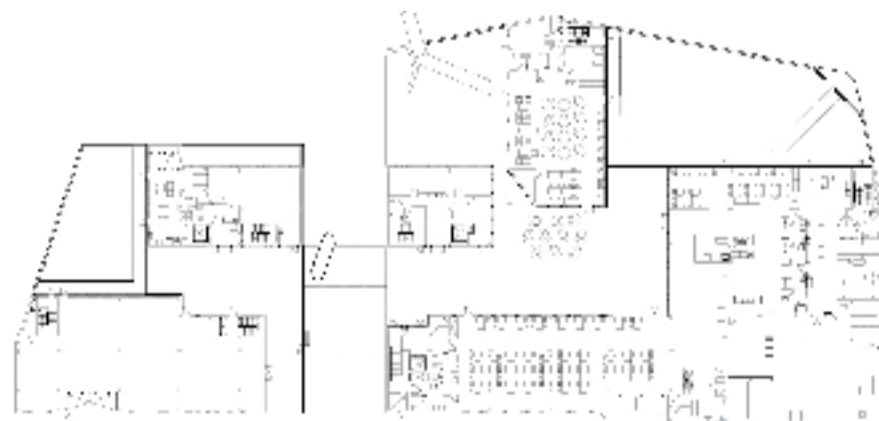
bra muy agradable, con ventilación natural muy eficiente debido a pequeños ‘efectos Venturi’,” revela el arquitecto sobre sus estrategias de diseño. Y no puede estar más que satisfecho por los resultados (ver “Mojar...” en pág. 21). “Aprendí mucho –confiesa–, siento que me pagaron por capacitarme. Creo que con mi asociado

Ricardo Torrejón, que es en gran parte responsable por la calidad del edificio, pudimos lograr un equilibrio entre responder a un sistema con muy poco espacio para la experimentación (por todo ese mundo de los seguros y responsabilidades a cumplir) y haber podido **explorar** operaciones más arcaicas y primitivas.”

CRISTÓBAL PALMA



Interior. El muro cortina filtra la luz en los espacios comunes.



8



9

Alejandro Aravena

“Mojar la camiseta no siempre alcanza”

En plena consagración internacional, el arquitecto chileno, que este año fue miembro del jurado del Premio Pritzker, habla de lo que significa jugar en las grandes ligas.

POR GRACIELA BADUEL
gbaduel@clarin.com

Los últimos años fueron especialmente fértiles en la carrera del chileno Alejandro Aravena. En 2008 ganó el León de Plata de la XI Bienal de Arquitectura de Venecia con Elemental, la organización que creó en 2003, asociado a la petrolera chilena COPEC y la Universidad Católica, convocando a los mejores profesionales del mundo a repensar la vivienda social. Este año fue miembro del jurado del Premio Pritzker y hace apenas unos meses se quedó con el **Marcus Prize**, que otorga la Universidad de Wisconsin-Milwaukee a un profesional emergente. Fue elegido entre 40 postulantes de 18 países. El premio se perfila como una suerte de Pritzker al arquitecto emergente (de hecho, otorga 100 mil dólares al ganador) y en 2005 fue adjudicado al estudio holandés MVRDV. Además, Aravena acaba de ser nombrado International Fellow del Royal Institute of British Architects, junto a Elizabeth Diller, Ricardo Scofidio y Benedetta Tagliabue, entre otros.

Sin embargo, esta suerte de expansión internacional, lograda en buena parte gracias al proyecto de las residencias y comedor de la universidad St. Edward's, no fue un proceso fácil para el arquitecto. Aravena confiesa en la memoria: “El verdadero tema y desafío de este proyecto no era arquitectónico, sino personal”.

St. Edward's University fue su primer proyecto fuera de Chile. “Y dio la casualidad que no fue en otro país latinoamericano sino en los Estados Unidos, un país muy diferente de Chile. Hoy muchos arquitectos construyen alrededor del globo como si fuera lo más

natural del mundo, para mí no lo es. Tuve que diseñar en inglés y no en español. Tuve que aprender a pensar en pulgadas y pies en lugar de en metros. Tuve que transitar de la cultura de la escasez a la cultura de la abundancia (Por caso, donde yo quiero economía de recursos, ellos pueden ver mezquindad). Pero principalmente tuve que ir desde el Tercer Mundo al Primero y liderar un proyecto allí. Esto no es obvio para mí y todavía no me he acostumbrado”, escribió con honestidad brutal en la presentación del proyecto.

A pesar de esa convicción, que parece estar en las antípodas de lo que piensan muchos jóvenes arquitectos argentinos, como Tristán Diéguez (ver ARQ 07.07.09), quienes se consideran “arquitectos del mundo”, en la entrevista realizada con ARQ via e-mail, Aravena eludió la polémica sobre la globalización de la profesión. Prefirió, en cambio, hablar de sus nuevos y diversos encargos.

—¿La concreción de un proyecto

TUVE QUE IR DEL TERCER MUNDO AL PRIMERO Y LIDERAR UN PROYECTO DESDE AHI: TODAVIA NO ME HE ACOSTUMBRADO

importante como las residencias de la universidad St. Edward's abrió camino a otros encargos en los Estados Unidos?

—Es difícil saber la relación causa efecto directa sobre si un edificio genera nuevos encargos, pero ciertamente influye. Entre ese primer edificio fuera de Chile y ahora se invirtió radicalmente nuestra

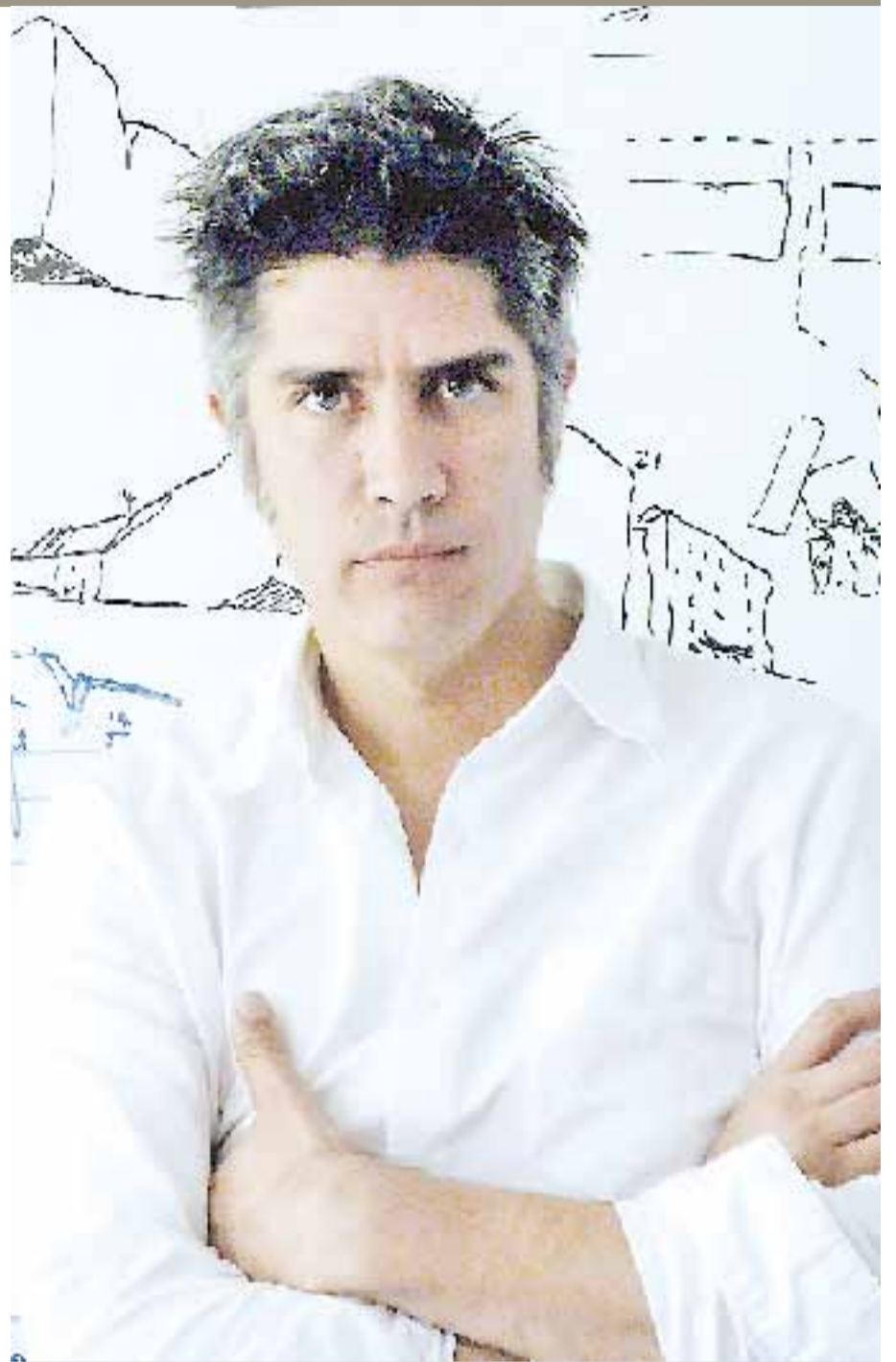
Mejor, imposible.

Con 42 años, Aravena ya ganó un premio en la Bienal de Venecia, fue jurado del Pritzker y también galardonado en los Estados Unidos.

cartera de proyectos. De hecho si no fuera por lo que hacemos en Elemental, ahora no tendría ni un solo proyecto en Chile. Pero muchas veces las cosas ocurren en paralelo. Siempre hemos considerado a un proyecto como una inversión. Mientras mejor lo haces, mientras más tiempo le dedicas, mejor es el resultado, lo que te lleva a mejores encargos. Jamás hemos calculado el límite de dedicación a un proyecto, luego del cual deja de ser comercialmente conveniente.

—Tu estudio tiene actualmente proyectos en Alemania y Mongolia. ¿Es más fácil conseguir encargos de lugares lejanos que de Latinoamérica?

—Con Elemental estamos terminando nuestro primer proyecto de vivienda fuera de Chile, en Monterrey, México, que es quizás el mejor de los proyectos que hemos hecho. Estamos también haciendo un proyecto de vivienda en San Pablo, para la favela de Paraisopolis. También tengo un encargo de una casa en las afueras de esa ciudad. Y actualmente estamos trabajando además en un resort,



Uber-chic, en una isla en Panamá. Hay proyectos en Latinoamérica, sólo que no difundimos los encargos hasta que no tienen cierto nivel de concreción.

—Parte del premio en dinero del Marcus Prize es para desarrollar un proyecto en Milwaukee, ¿qué podés adelantar?

ENTRAR A LAS GRANDES LIGAS TIENE QUE VER CON EL TIPO DE DEBATES Y DE PREGUNTAS QUE PUEDES HACER

—Acabo de contestar una entrevista para Architectural Record en que me preguntaban lo mismo y dije que además de sentirnos muy orgullosos y felices, el premio nos había producido una especie de relajo. Sucede que premios importantes como este permiten hacer curriculums cada vez mas cortos. Se gasta menos energía en

explicar quién eres o para qué eres bueno y le puedes dedicar más tiempo a mejorar la calidad de los proyectos mismos. Pero todavía no he pensado en lo que haremos en Milwaukee.

—Este año fuiste jurado del Premio Pritzker, ¿cambió tu modo de ver la arquitectura? ¿Esa experiencia te hizo modificar en algo tu propia práctica profesional?

—Definitivamente sí. Entrar a las grandes ligas no tiene que ver con los encargos solamente, sino con el tipo de debates y de preguntas que eres capaz de formular. Hay dimensiones que exceden los encargos mismos y ellas se vuelven mas explícitas cada vez. Hay una obligación a tener muy claro el “big picture”. Cuando te ves obligado a examinar, juzgar y experimentar altos niveles de excelencia en un determinado campo, te das cuenta de que la buena voluntad o hacer tu mejor esfuerzo es una condición necesaria pero no suficiente. “Mojar la camiseta” no siempre alcanza. Es como querer correr 100 metros llanos en menos de 10 segundos. Dar lo mejor de ti, no es suficiente. «